

P. BOSCH GIMPERA



Los celtas y el País Vasco

Si hay hoy un punto firme en la etnología peninsular parece ser el carácter no ibérico ni céltico de los grupos vascos, 'así como su origen en los pueblos de la cultura pirenaica del eneolítico. Sobre ello hemos tratado en otras ocasiones y no es preciso repetir lo dicho entonces.

Recientemente se han publicado un trabajo del Sr. Sánchez Albornoz: *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana* (Madrid 1929) y otro nuestro: *Etnología de la península ibérica* (Barcelona 1932), en los cuales se ofrecen nuevos puntos de vista interesantes para el problema de la etnología vasca y para su historia primitiva. El Sr. Sánchez Albornoz obtiene una delimitación muy precisa y exacta en la mayor parte de sus puntos de las tribus del N. de España, incluyendo en ellas a los pueblos vascos. En nuestro libro, tratando más ampliamente los problemas que habíamos venido estudiando en diferentes estudios anteriores creemos poder rectificar algunos detalles de la delimitación del Sr. Sánchez Albornoz y sobre todo llegar a conclusiones de interés acerca de los movimientos célticos en España que pueden cambiar la manera de verlos en relación con el país vasco. Por ello conviene, resumiendo lo dicho en nuestra obra acerca de la delimitación de las tribus vascas, tratar más ampliamente del problema de los celtas en relación con ellas.

El territorio de los pueblos vascos

Los *vascones* ocupan aproximadamente el territorio de la actual Navarra, salen al mar por el extremo oriental de Guipúzcoa y son vecinos, por su parte SE. de los edetanos que llegan a la región da

Saldubia (Zaragoza) y por el SO. de los celtíberos del Ebro, así como de los pelendones de la parte montañosa que limita el valle del Ebro y al O. de los berones de la Rioja.

El límite de vascones y berones viene a coincidir aproximadamente, en un principio, con el de las actuales provincias de Logroño y Navarra, teniendo sin embargo los vascones en el máximo territorio que se les atribuye las cabezas de puente de Calagurris (Calahorra) y Gracchuris (región de Alfaro) (1) y probablemente los valles anejos. La divisoria entre ambos pueblos parece encontrarse en la zona de bosques que cruza la actual carretera de Zaragoza a Logroño entre la Venta de Rufina y Ausejo. Más hacia el S. y antes de Cascantum (Cascante) atribuída a los vascones, la población actual de Fitero parece señalar el límite entre vascones y pelendones, extendiéndose los últimos hacia el Oeste embocando la montaña por la cuenca del río Alhama, en donde los pelendones tienen la ciudad de Contrebia Léucada (junto a Cervera de río Alhama). Los límites actuales de Navarra con la provincia de Zaragoza parecen constituir también la frontera de los vascones con los celtíberos de las vertientes del Moncayo, a los cuales pertenecen Turiaso (Tarazona), Bursada (Borja) y Balsium (Cortes).

Por el E. no hay ningún indicio positivo para señalar la frontera. Esta podría estar indicada geográficamente por la región de Las Bârdenas y subir hacia la sierra de la Peña. Hasta donde llegasen los edetanos de Saldubia-Zaragoza al E. de la frontera vascona y donde comenzasen los ilergetas que se extendían por lo menos hasta Osca-Huesca, tampoco lo sabemos: parece sin embargo, que

(1) Para la localización de las ciudades de los vascones ver Schulten, *Las referencias sobre los antiguos vascones hasta el año 800 de J. C.* (REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS, 1927), págs. 230 y sig. y además Altadill, *De re geographica historica, Vias y vestigios romanos en Navarra*, 1923. Las equivalencias de las ciudades citadas por Ptolomeo son como sigue: Iturrisa cerca de Espinal en donde hay una fuente que en vascuence es Iturria; Pompaelo-Pamplona; Bituris-Bidaureta a orillas del Arga al O. de Pamplona; Andelos acaso cerca de Ntra. Sra. de Andion, a orillas del Arga cerca de Puente la Reina; Nemanturissa, lugar desconocido; Curnonium-Cornaba?; Iacca-Jaca; Gracchuris en el despoblado de Araciel al sudeste de Alfaro; Calagurris-Calahorra; Cascantum-Cascante; Ercavica, cerca de Milagro no lejos de la confluencia del Aragón confluyente del Arga y el Ebro; Tarraga, acaso Larraga a orillas del Arga y al S. de Pamplona; Muscaria, acaso Tudela; Segia-Ejea a orillas del Arba; Alavona-Alagón junto a la desembocadura del Jalón en el Ebro; Oiasso u Olarso: Oyarzun.—Si estas identificaciones son exactas los vascones en el Ebro llegarían por lo menos en la época romana hasta muy cerca de Zaragoza, reduciendo notablemente el territorio de los celtíberos del Ebro.

la divisoria entre edetanos e ilergetas, si los ilergetas llegan hasta la frontera vascona, habría que buscarla por la línea que de Las Bárdenas va por los Montes de Castejón y los Montes de Zuera hacia la sierra de Alcubierre y los Monegros que constituirían la frontera de edetanos e ilergetas, pasando el límite, en el camino de Zaragoza a Lérida, acaso por la extensa zona despoblada entre Osera y Bujaraloz.

Más al N. de las Bárdenas, tenemos que, según Ptolomeo, los vascones se prolongan por el Alto Aragón, al N. de la sierra de la Peña hacia la región de Jaca: dicho autor les atribuye taxativamente Iacca (Jaca), la capital de los iacetanos. Acaso aquí nos encontramos en un caso de restablecimiento de límites antiguos por los romanos en favor del pueblo originario y de ello cabría concluir que los vascones, antes de la entrada, no demasiado antigua, de los iacetanos originarios del territorio aquitano de Francia (pues los iacetanos parecen ser los mismos aquitanos) en sus domicilios históricos más acá del Pirineo, habrían poseído buena parte de los valles de éste.

Más al N. de la divisoria de vascones y berones (1), los primeros seguían hacia el O. de Estella, a encontrar las alturas de la sierra del Aralar (en donde tenían Oarso-Oyartzun). Según Sánchez-Albornoz, el límite de los vascones con sus vecinos occidentales por esta parte, los várdulos, iría por el valle del Ega, por las sierras de Urbasa, Andía y Aralar y finalmente buscaría el mar por la divisoria entre los valles del Urumea y del Oyartzun.

Los *várdulos*, de los cuales Ptolomeo cita, entre otras imposibles de identificar, las ciudades de Tritium Tuboricum (Motrico), Tullonium (Alegría), Alba (Albéniz) cerca de Salvatierra, seguían al occidente de la frontera mencionada de los vascones y llegaban por la costa hasta el valle del Deva, en cuya desembocadura se halla Tritium Tuboricum (Motrico). El valle del río parece ser su divisoria con los vecinos occidentales, los caristios y aquí, como hace notar Sánchez Albornoz basándose en Campión, parece coincidir la frontera con los límites de los dialectos vascos, guipuzcoano y vizcaíno, extendiéndose el último por Vergara y Salinas. Pasada la sierra, la frontera de várdulos y caristios atraviesa la llanura de Vitoria entre Suessatium (Zuazo) y Veleia (Iruña) de los segundos y Tullonium

(1) Seguimos, en general, a Sánchez Albornoz, del que disentimos en algunos puntos secundarios.

(Alegría) que pertenecía a los várdulos y entre cuyas ciudades formaría la divisoria la cuenca del río Zadorra, yendo a parar a los montes del condado de Treviño, cuyo nombre antiguo (Trifinium) se refiere sin duda a la frontera de los tres pueblos que en él coincidían: autrigones, caristios y várdulos, formando la sierra de Cantabria la barrera montañosa que limita los várdulos, extendiéndose los berones por la parte meridional de dicha barrera. Los várdulos, pues, tenían casi toda la actual provincia de Guipúzcoa y la mitad oriental de la llanura de Vitoria, en donde, algo al occidente de esta ciudad comienzan los caristios con Veleia y Suessatium.

Los caristios están situados entre los várdulos y los autrigones. Los localiza la situación de las ciudades que Ptolomeo les atribuye, esto es Suessatium-Zuazo, Tullica (probablemente Tuyo en la ribera del Zadorra) y Veleia-Iruña (1). Además Ptolomeo los hace llegar a la desembocadura del Deva (2). Por el S. formarían su límite las sierras que cierran el valle de Miranda por el N.: sierra de Tuyo, etcétera, tocando los caristios al condado de Treviño.

La frontera de los caristios con los várdulos sería probablemente el límite de las actuales provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, al occidente de Motrico, en la divisoria occidental de aguas del Deva, hacia el Alto de Urcárregui, el monte Max, el puerto de Azcárate, el grupo de montañas cerca del monte Elósua, al E. de Vergara (que desde el punto de vista dialectal cae dentro de la zona vizcaína), para buscar la sierra de Aitzgorri, la sierra Elguea y el puerto de Arlabán. Desde allí la frontera seguiría aproximadamente la cuenca del Zadorra, por los montes al O. de Vitoria, yendo a buscar el ángulo NO. del condado de Treviño, en donde coincidían los tres pueblos de autrigones, caristios y várdulos.

El límite occidental de los caristios marca a la vez la frontera con los *autrigones*. Por la parte de Vizcaya y Alava eran los autrigones, según Ptolomeo, las bocas del Nervión, el Portus Ammanus, llamado también Flaviobriga (situada según unos cerca de Castro-urdiales, según otros Bilbao) y las ciudades de Uxama Barca (Osma de Valdegovia), en la ribera occidental del río Omecillo y Deobriga

(1) Aceptamos las identificaciones de Sánchez Albornoz. Según Blázquez y ya antes, según Saavedra, se debería situar a Suessatium en Iruña y Veleia sería Estavillo o Bayas.

(2) Tritium Tuboricum de los várdulos se sitúa junto a la desembocadura del Deva, pues según Mela II, I la baña el río. Tritium se supone Motrico, pero lo que la atribución de la desembocadura del Deva a los caristios sería un límite aproximado.

(a la derecha del Ebro, delante de Puentelarrá, según Sánchez Albornoz). La frontera con los caristios parece arrancar de las sierras al N. del valle de Miranda, por las de Arcamo y los montes de Gutbijo sube por la cuenca del Omecillo hasta cerca del valle de Orduña y, formando aquí la divisoria el nudo montañoso de las peñas de Orduña, baja a buscar el mar, siguiendo primero el valle y luego el curso del Nervión.

Por el S., *el territorio autrigón* comprende la Bureva, intercalándose como una cuña entre las dos tribus célticas de los berones de la Rioja y de los turmódigos o turmogos de las tierras burgalesas. A los autrigones les atribuyen Plinio Virobesca (Bribiesca), Tritium (Monasterio de Rodilla) y Ptolomeo, además Segisamunculum (Cerezo de Río Tirón), Vindelia (Santa María de Rivaredonda) que vigila el desfiladero de Pancorbo y que emboca el camino del interior del territorio autrigón en donde se halla Deóbriga (Puentelarrá), Vindelia y Deobriga así como también les atribuye Salionca (Poza de la Sal según Sánchez Albornoz).

Así los límites extremos por el S. de los autrigones desde el valle de Miranda, el condado de Treviño y los montes Obarenes, por el límite de las provincias de Logroño y Burgos, van a buscar los montes de Oca (1), en donde la Brújula les separa de los turmódigos que comienzan al O. con Deobrigula (Tardajos). Siguen luego el límite de la zona montañosa al O. de Poza de la Sal (Alto de las Cruces: 1028 metros, Altoteiro: 1175 m.) que forma la cuenca del río Omina, hacia la confluencia del Oca con el Omina, en donde el pueblo de Terminón señala el mojón entre autrigones y cántabros, lo mismo que hacia la sierra de Canales que determina el recodo del Ebro antes de su confluencia con el Oca.

El límite occidental de los autrigones que los separa de los cántabros, cruza el Ebro, que así viene a correr en parte de su curso por territorio autrigón, y, siguiendo por la sierra de Tasia, deja dentro de éste las regiones de Villarcayo y Medina del Pomar, así como las Encartaciones y va a parar a la costa al nivel de Laredo

(1) La importancia como frontera de los Montes de Oca, según nota Sánchez Albornoz, continúa más tarde en tiempo de la formación de Castilla en la Edad Media, cuando el poema de Fernán González dice:

Entonte era Castiella un pequeno rincón
era de castellanos Montes de Oca mojón
e de la otra parte Fituero en fondón.

Fituero, Itero de la Vega en el Pisuerga, junto con Treviño al Oeste del Odra, señala el límite oeste de los turmódigos.

y Santoña. Cerca de Villarcayo debe ponerse la ciudad de Segontia Paramica por la coincidencia del nombre con Cigüenza del Páramo: esta ciudad Ptolomeo la atribuye a los várdulos, cosa que parece una confusión, pues sería difícil de admitir la extensión de los várdulos hasta allí, garantizando la identidad del nombre la localización de la ciudad, por lo que ésta cae en territorio autrigón.

Por la parte próxima a la costa es difícil señalar exactamente los límites de los autrigones con los cántabros. Sánchez Albornoz se inclina a hacerlos pasar desde el sistema de la sierra cántabra por el río Asón (el Sanga de Plinio), que Plinio da como el primer accidente geográfico de la tierra cántabra y que hoy es todavía una frontera dialectal, extendiéndose a su occidente el dialecto leonés moderno. Este límite es probablemente exacto, - aunque creeríamos que más que el río la frontera está formada por su valle.

Además de los pueblos mencionados, Mela (1) señala con los autrigones otro, el de los *arigeviones* (2) que debió estar situado a su oriente, separándolos el río Nerva o sea el Nervión. Los origeviones no son conocidos por ningún otro texto y podrían ser un pueblo comarcal del territorio entre el Nervión y el Deva, esto es de la región montañesa de Guernica, desapareciendo luego los origeviones absorbidos por los caristios. Es probable que en el país vasco, como en otras regiones peninsulares de topografía difícil, por ejemplo Galicia, quedasen olvidados pequeños grupos étnicos comarcales en los textos que trataban de dar una descripción de conjunto, borrándose en estos casos los menos importantes y tomando según las épocas como representativo de todo el grupo a unos o a otros (3).

La delimitación de los pueblos del grupo vasco parece haber sido en general siempre la misma en lo fundamental, excepto las

(1) II, I. Este pasaje, muy alterado es restituido, al parecer acertadamente, por Sánchez Albornoz en esta forma: «per aurinos et orgenomescos Nansa, per autrigones et origeviones quosdam Nerva descendit».

(2) El nombre de los origevi-ones está formado, lo mismo que el de los autrigones con el sufijo *-ones* que algunos (D'Arbois de Jubainville) creen Céltico.

(3) Así Estrabón, del grupo vasco, solo cita a los vascones al enumerar las grandes regiones del N. de la Península: las de los galaicos, astures, cántabros, Vascones, iacetanos y cerretanos, mientras que en otro pasaje cita a los vardialos o bardietas que son sin duda los várdulos. Mela dice: «tractu cantabri et varduli tenent» abreviando y tomando a los várdulos como representativos de todo el grupo, del que, en otros pasajes cita, como hemos visto a los autrigones y origeviones. Más tarde el relieve histórico de los cántabros hará que se prescindiera del nombre de los demás pueblos, lo cual tiene su expresión en el nombre del ducado de Cantabria que incluye toda la Vasconia.

pequeñas modificaciones periféricas a que nos hemos referido, quedando intacto siempre el núcleo del territorio de cada uno de sus pueblos. Los autores antiguos, al describir de modo incompleto esta zona y sobre todo al generalizar el nombre de alguno de aquellos pueblos, por ejemplo el de los vascones o el de los várdulos, si se interpretan literalmente, pueden dar otra impresión: esto ha inducido a algunos a excluir a los autrigones del grupo vasco para unirlos a los cántabros (1), así como Schulten ha intentado la hipótesis del incremento sucesivo del territorio de los vascones. Según Schulten (2) éstos tendrían su sede principal en el Ebro, desde donde se extendieron, conquistando poco a poco no tan sólo la montaña de Navarra y la salida al mar, sino incluso el territorio de los várdulos, caristios y autrigones (entre 150 y 580 de nuestra era) así como haciendo incursiones en Aquitania en 587, en donde se extendieron hasta el Garona y dieron su nombre a la Gascuña (Vasconia-Guasconia). De las incursiones en Aquitania da testimonio Gregorio de Tours, pero movimientos anteriores, a través de las fuentes, no hay motivo alguno para suponerlas. En aquéllas, en los tiempos en que esos pueblos eran poco conocidos sólo se citan, sin delimitarlos exactamente, los vascones del Ebro o se atribuyen a los vascones ciudades de otros pueblos, por tenerse entonces a los vascones por los principales de todo el grupo vasco, convirtiendo en genérico el nombre del de aquellos. Se concibe fácilmente que desde su territorio originario, los vascones pudiesen avanzar o retroceder en el Ebro o caer sobre la llanura de Aquitania, pero una conquista de los valles vascos parece inverosímil y el sólo silencio de las fuentes respecto al nombre de los demás pueblos vascos es insuficiente para comprobarla.

Los cántabros

Este pueblo, dividido en varias tribus y de naturaleza ibérica según parece, ocupa el territorio intermedio entre los astures y los autrigones en la costa, esto es la parte oriental de Asturias desde el valle del Sella, y la mayor parte de la provincia de Santander

(1) Balparda, *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros* I (Madrid 1922), pág. 51, hace equivalentes a los autrigones de los cántabros consiccos vecinos.

(2) Schulten, *Las referencias de los vascones hasta el año 800 después de J. C.* (REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS, 1927, pág. 225 y sig..)

en donde los cántabros coniscos parecen ser los vecinos de los autrigones, pareciendo que la frontera debió pasar, como se ha dicho por el río Asón (el Sanga de Plinio) o por su divisoria, que es también la frontera dialectal del leonés moderno, dejando dentro del territorio autrigón las Encartaciones, y pasando en la costa entre Laredo y Santoña. Por el interior, los cántabros se extienden hasta el territorio de los vacceos y los turmódigos, siendo los vecinos de los autrigones (que hemos admitido que tenían la región de Villarcayo y Medina del Pomar) los iuliobrigenses de la comarca de Reinosa y los morecanos de la región de Sedano, corriendo el límite desde las sierras que cierran la Bureva, indicado por el pueblo de Terminón, por la sierra de Canales que determina el recodo del Ebro antes de su confluencia con el Oda, y continuando, después de cruzar el Ebro, por la zona montañosa (sierra de Tasia) para ir a buscar las Encartaciones y la costa, como hemos dicho, entre Laredo y Santoña.

Complica el problema del límite entre cántabros y autrigones la posibilidad de que, por la parte de Villarcayo, los cántabros pudiesen haberse extendido más al E. de la frontera indicada, según discute Sánchez Albornoz (1) a base del texto de Estrabón III 4 que dice que al N. de los berones (de la Rioja) había los bardietas o bardialos, esto es los várdulos y, además, los cántabros coniscos. Esto se contradice con la delimitación que se obtiene sobre todo a base Ptolomeo y de los demás autores, puesto que, si es exacto que los várdulos están al N. de los berones, no lo es para los coniscos que se hallan separados de los berones por los autrigones. Este texto ha obligado, al querer explicarlo literalmente, a buscar soluciones forzadas que contradicen la situación real: así Fernández Guerra (2) arbitrariamente hace a los autrigones idénticos con los berones, lo que es absurdo y otros como Balparda (3) creen cántabros a los autrigones.

Sánchez Albornoz, teniendo en cuenta que lo mismo Estrabón que otros autores no citan todos los pueblos de la zona N. de España y los reducen generalmente a los cántabros y a los várdulos, propone distintas soluciones al problema que son las siguientes: I), que en el tiempo a que se refieren las fuentes de Estrabón, los cántabros realmente hubiesen ocupado toda la costa hasta el Pirineo y que,

(1) Lug. citado.

(2) *Cantabria (Boletín de la R. Sociedad geográfica* IV, I sem. Madrid 1878, pág. 93 y s.

(3) Lug. citado.

por el Ebro bajasen hasta tocar con los berones de la Rioja, dejando al E. los várdulos, los caristios y los autrigones, de los cuales los dos últimos pueblos vivirían en las comarcas interiores, ya no vecinas de los berones. II), que a consecuencia de la guerra cántabra; se redujese el territorio cántabro y se extendiesen los demás pueblos llegando entonces hasta el mar los autrigones y várdulos, así como los autrigones por entonces se extenderían hacia el S. por el valle del Ebro y La Bureba, lo cual vendría reflejado en los textos de Mela y Plinio que les atribuyen dichos territorios; y III), que posteriormente a Mela y Plinio los caristios bajasen al mar.

Las anteriores hipótesis reconoce Sánchez Albornoz que no se apoyan en ninguna base positiva y también admite la posibilidad de que Cantabria fuese, en un principio un nombre genérico aplicado por los romanos a pueblos más o menos afines étnica y lingüísticamente y que, un conocimiento más exacto de las modalidades populares del N. de la península, en la época en que esta zona fué dominada y organizada, más tarde hiciese concretar dicha denominación a uno solo de los pueblos a quienes antes se aplicó en conjunto.

Nosotros creeríamos que las lagunas en la citación de pueblos en los distintos autores proviene de la falta de conocimiento exacto de la topografía étnica del N. de España, excesivamente complicada para ser conocida desde lejos como en los tiempos de Estrabón o para ser indicada de modo completo en las descripciones sumarias de Mela y Plinio. Solo con la guerra cántabra primero y luego con la romanización, fué posible hacerse cargo de la verdadera naturaleza de cada pueblo y de su situación exacta. El argumento ex silentio no es probatorio, por lo cual nosotros dudamos para la mayoría de los casos de que hayan existido movimientos de pueblos desde el tiempo de las fuentes de Estrabón a Ptolomeo, ya que es posible que tan solo pueda haber habido falta de citación de tribus pequeñas o falta de atribución de determinados territorios a unos u otros, cuando no se atribuye un mismo territorio a dos pueblos determinados, en cuyo caso podría creerse con razón en la substitución de dominio.

Tan solo en el caso de los cántabros coniscos, vecinos de los berones por el N. en el texto antes citado de Estrabón, podría haber lugar a suponer un cambio que acaso explicase mejor el problema cántabro y la enemistad con los autrigones. Tal vez los coniscos entraron en Cantabria desde la Rioja y ocuparon desde el valle de

Miranda la región de Villarcayo y Medina del Pomar, siguiendo hacia las tierras santanderinas antes de que los celtas en su período de máximo poder de los siglos VI a IV, ocupasen temporalmente dicha región y estableciesen en ella para vigilar posibles intentos de reconquista de los coniscos la fortaleza de Segontia Paramica. En tiempos de la decadencia céltica los coniscos conseguirían recuperar su antiguo territorio (época de las fuentes de Estrabón que se basa en Timágenes, escritor precisamente de la época de Augusto y por lo tanto del tiempo de la guerra cántabra) y esto pudo originar los conflictos con los autrigones, que fueron una de las causas de las guerras cántabras, después de las cuales los autrigones recuperaron sus antiguos territorios quitándoselos a los cántabros coniscos. El cambio, sin embargo hay que reducirlo a la región de Villarcayo y Medina del Pomar y todo lo más a un posible avance cántabro hacia el valle de Miranda, con lo que quedaría justificado el texto de Estrabón antes mencionado que parece situar cerca de los beronos de la Rioja, por el NO., a los cántabros coniscos, lo que correspondería al estado de cosas anterior a la guerra cántabra, rectificándose a consecuencia de olla y devolviéndose entonces las conquistas de los coniscos a los autrigones que quedaron tal como los describe Ptolomeo. Pero, en tal caso, de ninguna manera hay indicios para suponer a los cántabros en posesión de la zona montañosa del interior de Vasconia y ni siquiera del territorio autrigón del N. de Vizcaya. Todavía menos es posible a base de este texto confundir a los autrigones con los cántabros coniscos ni creer cántabros a los autrigones.

La naturaleza de los autrigones en relación con la de los cántabros y de los demás pueblos vascos

La supuesta afinidad de cántabros y autrigones ya hemos visto que no puede deducirse del silencio de determinadas fuentes respecto del territorio de estos, para suplir en él a los cántabros. Tampoco puede ser probatorio que, al hablar César de los aquitanos que buscan refuerzos en España, hable de los cántabros que les ayudan, para demostrar que los aquitanos fuesen vecinos de los cántabros y considerar incluidos en el grupo cántabro, en este caso, no sólo los autrigones sino también los demás pueblos vascos.

Como ya había establecido el P. Flórez (1) en el siglo XVIII en contra de los «cantabristas» de su tiempo (el P. Larramendi por ejemplo) y cuyos argumentos repiten los modernos partidarios de la identidad de naturaleza (Balparda), la diferenciación esencial entre cántabros y autrigones viene indicada por el hecho de la guerra de cántabros y astures con los romanos, provocada por la enemistad de aquellas tribus con sus vecinas, no sólo los autrigones, sino también los turmódigos y berones, afines de los turmódigos. Además, los ataques de los cántabros contra los autrigones se corresponden con la amistad de los autrigones con los romanos, los cuales se sirven del territorio autrigón, lo mismo que de toda la costa vasca para su base de operaciones.

Sánchez Albornoz no cree (2) que la enemistad de cántabros y autrigones pueda probar su diversidad étnica, ya que a veces tribus afines luchan entre sí y que, además, como aliados de los cántabros se hallan los astures que tienen una naturaleza étnica distinta de los cántabros. Nosotros, en este caso, creemos muy significativa esta enemistad, puesto que los cántabros luchan con los celtas vecinos o con tribus en íntima relación con los celtas como eran los autrigones, en cuyo territorio meridional, como veremos existen abundantes elementos célticos. Esta alianza contra los cántabros produce el efecto de algo más que una rivalidad sin trascendencia y más bien opone grupos compactos de pueblos los unos a los otros: el hecho de que con los autrigones estén aliados los berones y los turmódigos célticos se corresponde con la alianza de los cántabros con los astures, de los cuales los últimos son montañeses que se hallan dentro del círculo de acción de los cántabros, así como los autrigones van juntos con los demás pueblos vascos y con los celtas del alto Ebro.

Establecido el contraste entre cántabros y autrigones, parece lógico suponer, con Campión y otros a los autrigones afines en general a los demás grupos vascos. En todo caso si contenían algún elemento extraño éste no era el cántabro, sino el celta, como veremos, aunque sea difícil admitir su definitiva celtización. Lo que se deba pensar de la posibilidad de matices célticos de los autrigones ya lo veremos más adelante. Aquí, de momento nos interesa, además de recoger los argumentos mencionados que hacen impo-

(1) *La Cantabria* (preliminar al vol. XXIV de la España Sagrada) (ed. aparte de la Academia de la Historia, Madrid, 1877).

(2) Lugar citado, pág. 60.

sible la identificación de cántabros y autrigones, sin perjuicio de posibles movimientos cántabros, apuntados en la región de Villarcayo, insistir en que los argumentos contra un cierto basquismo de los autrigones no son de peso. El carácter no ibérico de los vascos y la supervivencia en ellos de los pueblos pirenaicos del eneolítico la hemos deducido de la topografía arqueológica de la cultura pirenaica y particularmente de la antropología de los restos humanos pirenaicos que según Aranzadí entran de lleno en el tipo antropológico vasco (raza pirenaica occidental) bien distinto del de los demás pueblos peninsulares con parentesco ibérico. Y la cultura pirenaica se extendió también por el territorio de los autrigones, por lo menos por la parte montañosa del Este de Vizcaya, lo que da también una base positiva para admitir la existencia de un núcleo étnico vasco en el territorio autrigón.

Con este problema no tienen nada que ver el de la lengua vasca y de sus posibles afinidades o elementos ibéricos, si es que los filólogos los encuentran. Son dos problemas independientes (1). Incluso si resultase que el vasco es una lengua totalmente ibérica, ello no probaría que los vascos sean iberos, pues habrían podido adoptar la lengua en el transcurso de los siglos y a consecuencia de la relación con los iberos, o con sus antepasados desde el eneolítico en que la cultura almeriense de los últimos rozó los límites de los pueblos pirenaicos. Los filólogos están además muy lejos de explicar satisfactoriamente la filiación del vasco y por lo tanto es muy difícil aquí operar con materiales lingüísticos.

Por otra parte y en cuanto al problema de los autrigones, se ha hecho argumento contra su carácter vasco del retroceso de la lengua vasca en Autrigonia. Esto no puede ser motivo para negar el carácter vasco a su pueblo, como tampoco lo sería para negarlo a Navarra el retroceso semejante que allí se comprueba, ya que es un fenómeno general en toda la periferia vasca, y que tanto en Vizcaya como en Navarra, en Alava abunda la toponimia vasca. La abundancia de toponimia semejante en el Alto Aragón y aun en Cataluña, demuestra claramente que el grupo de pueblos afines pirenaicos, con más o menos mezclas y matices en la periferia de su territorio, ha ido borrando su personalidad que quedó solo intacta

(1) Nuestra posición respecto de estos problemas lingüísticos la hemos precisado en *La prehistoria de los iberos y la etnología vasca* (REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS 1925).

en la zona más abrupta de Vasconia, propia para el arrinconamiento y no se modificó en las zonas más abiertas por mezcla o por influencia.

Los elementos célticos entre los pueblos del grupo vasco

La filología parece atestiguar la extensión de elementos lingüísticos celtas en distintos lugares del país vasco, especialmente a lo largo del camino de Pamplona a la Bureva y muy particularmente entre los autrigones a través de Pancorbo y desde esta base en distintos lugares hacia el N. Estos nombres se relacionan con los que ofrecen en abundancia los berones y turmódigos vecinos, y a éstos ya sin duda hay que considerarlos como verdaderos celtas.

Entre los autrigones tienen indudable carácter céltico las siguientes ciudades: ante todo las dos que dominan el desfiladero de Pancorbo: *Deobriga* -Puentelarrá, en el lugar en que el camino cruza el Ebro y el punto de partida para embocar la subida en dirección a Orduña, así como *Vindelia* -Santa María de Ribarredonda vigilando la salida del desfiladero en la Bureva, y además, *Segisamunculum* -Cerezo de río Tirón; en la montaña, al N. del Ebro con seguridad *Segontia Paramica* -Cigüenza del Paramo en la región de Villarayo y (si fuese realmente un nombre céltico, aunque Meyer-Luebke lo duda) (1) *Uxama Barca* -Osma de Valdegovia en el camino de Puentelarrá a Orduña y Bilbao. De estos nombres *Deobriga* equivale a *Devobriga*: castillo de los dioses y de él es un diminutivo *Deobrigula* la ciudad de los turmódigos vecinos de los autrigones, *Vindelia* está formada con el tema *vindel-* que aparece en el nombre de la tribu céltica de los vindelicios de Wurtemberg y Baviera y deriva del adjetivo céltico *vindo* (blanco, bueno, feliz) y *Segisamunculum* es diminutivo de *Segisamum*, también ciudad de los turmódigos y a su vez derivado de *Segisama* formado con el tema céltico *sego-* (acto de alcanzar un objetivo, de triunfar o vencer) y con el final céltico *-ama*, estando formado el nombre de *Segontia Paramica* con el mismo tema *sego-*. Está también formado con sufijo céltico el nombre de *Flaviobriga* en la costa autrigona, pero siendo

(1) Meyer Luebke, *Butlleti de la Associació catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, I. 1923, pág. 217 y *Zur Kenntniss der vorroemischen Ortsnamen der iberischen Halbinsel (Homenaje a Menéndez Pidal*, I. Madrid, 1925, pág. 63 y sig.)

una fundación romana de carácter militar en la que pudieron intervenir soldados celtas que podían no ser precisamente del país y que fuesen los que le diesen el nombre céltico de fortaleza (*briga*) como se hizo en el caso de Reinosa (Juliobriga), independientemente de la gente del país, el caso de Flaviobriga se supone habitualmente que no prueba nada respecto del carácter de éste.

Entre los caristios es céltico el nombre de Suessatium-Zuazo, que hay que comparar con el pueblo de los suessiones de Soissons en la Galia. En territorio várdulo lo es el nombre del río Deva (río de los dioses).

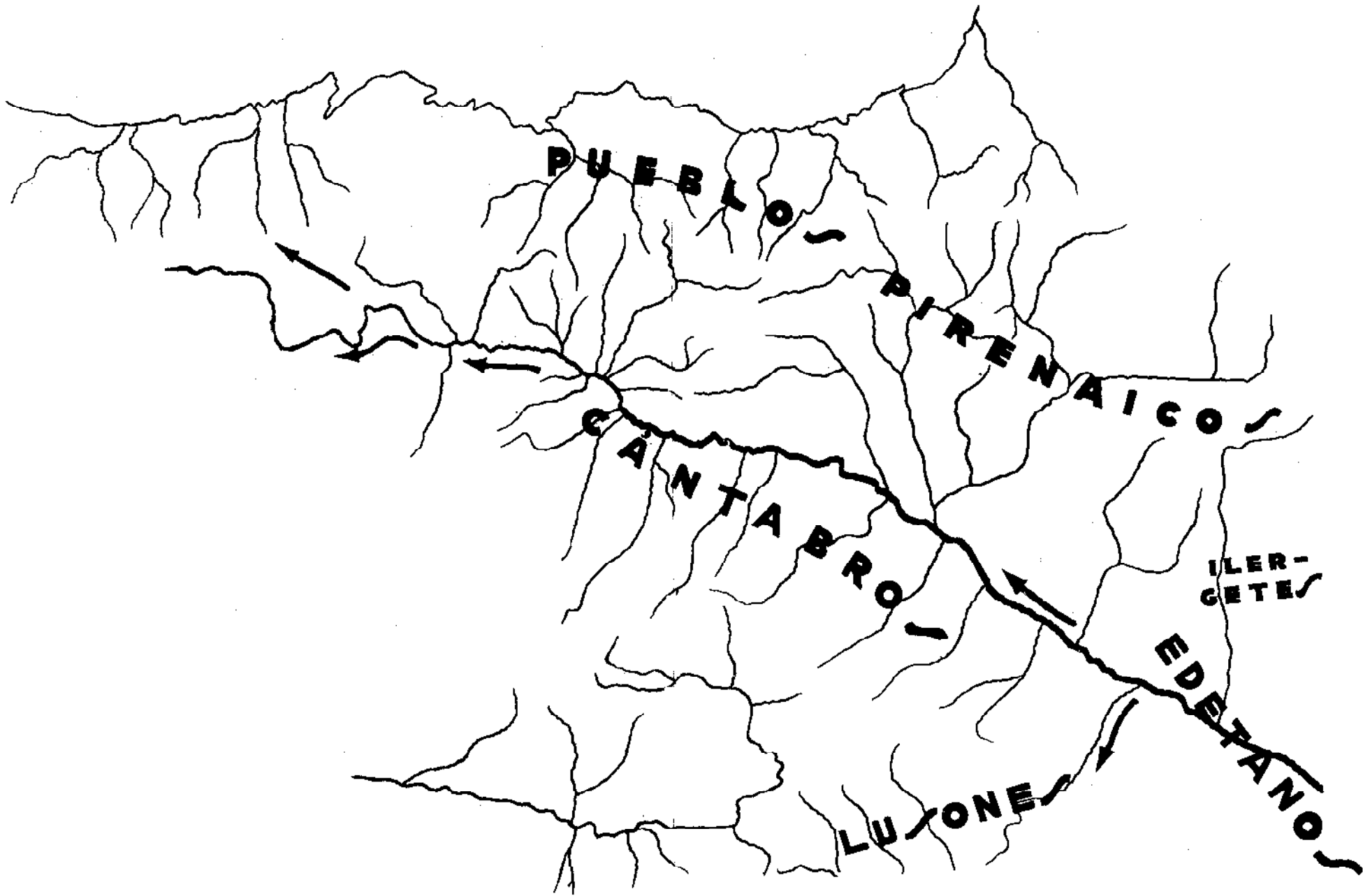
Para D'Arbois de Jubainville (1) sería céltico el nombre de los autrigones, formado con el sufijo *-ones* que compara con el de los nombres de tribus célticas como los senones, lingones, etc. En tal caso lo sería también el de los vecinos de los autrigones, los origeviones y estaría también formado con un sufijo céltico el propio nombre de los vascones que a la raíz indígena (*vasc-*, *ausc-* *eusc-*) agregaría el sufijo céltico *-ones*. En España hay también otros pueblos célticos o celtizados que lo tienen como los berones, los celtíberos pelendones y lusones y los astures lungones. En cambio lo tiene el pueblo de los ilerjavones de la costa que no tiene ningún elemento céltico, lo cual no prueba naturalmente que en los demás el sufijo no pueda serlo. En cuanto al nombre de los autrigones hay que notar también que su primera parte, que en un texto tardío (Liber generationis del siglo IV) (2) aparece en la forma autricones, con *c*, puede compararse con el de la ciudad Autraca de los turmódigos y con el del río vecino Autura-Odra.

Sea lo que sea que se deba deducir del nombre de los autrigones y de los origeviones, el hecho es que las comarcas estratégicas que dominan los caminos de penetración en la zona montañosa así como el camino a través de la llanada de Alava y el de la Meseta están vigilados por ciudades de nombre céltico, lo mismo que los vecinos de los autrigones tanto por el Ebro (Rioja) como por las llanuras burgalesas, son celtas: así de los berones, dice Estrabón taxativamente que lo son (3) y el carácter céltico de los turmódigos viene

(1) D'Arbois de Jubainville, *Les celtes en Espagne* (Revue celtique, XIV-XV, 1893-94).

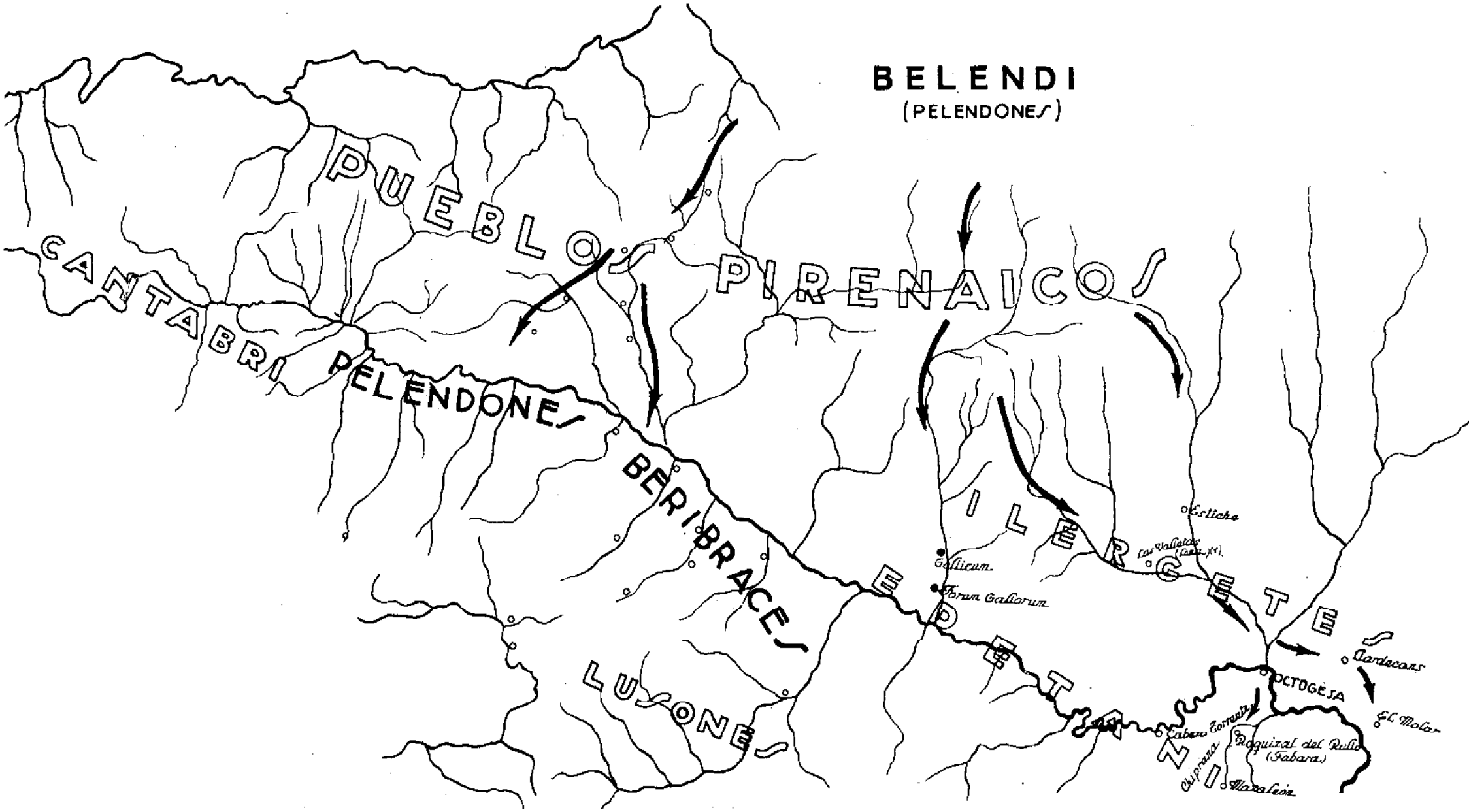
(2) Schulten, *Las referencias sobre los antiguos vascones hasta el año 800 de J. C.* (REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS, 1927), pág. 533.

(3) Estrabón III, cap. 4 y 12 (ad. Kramer, pág. 483): Βήρωνες... και αὐτοὶ τοῦ Κελτικῆς στόλου γεγονότες III, cap. 4 y 5 (ed. Kramer, página 179): Κελτοὶς, οἱ γὰρ Κελτίβηρες καὶ Βήρωνες καλοῦνται (ed. Didot, página 136, lins. 22 y 23).

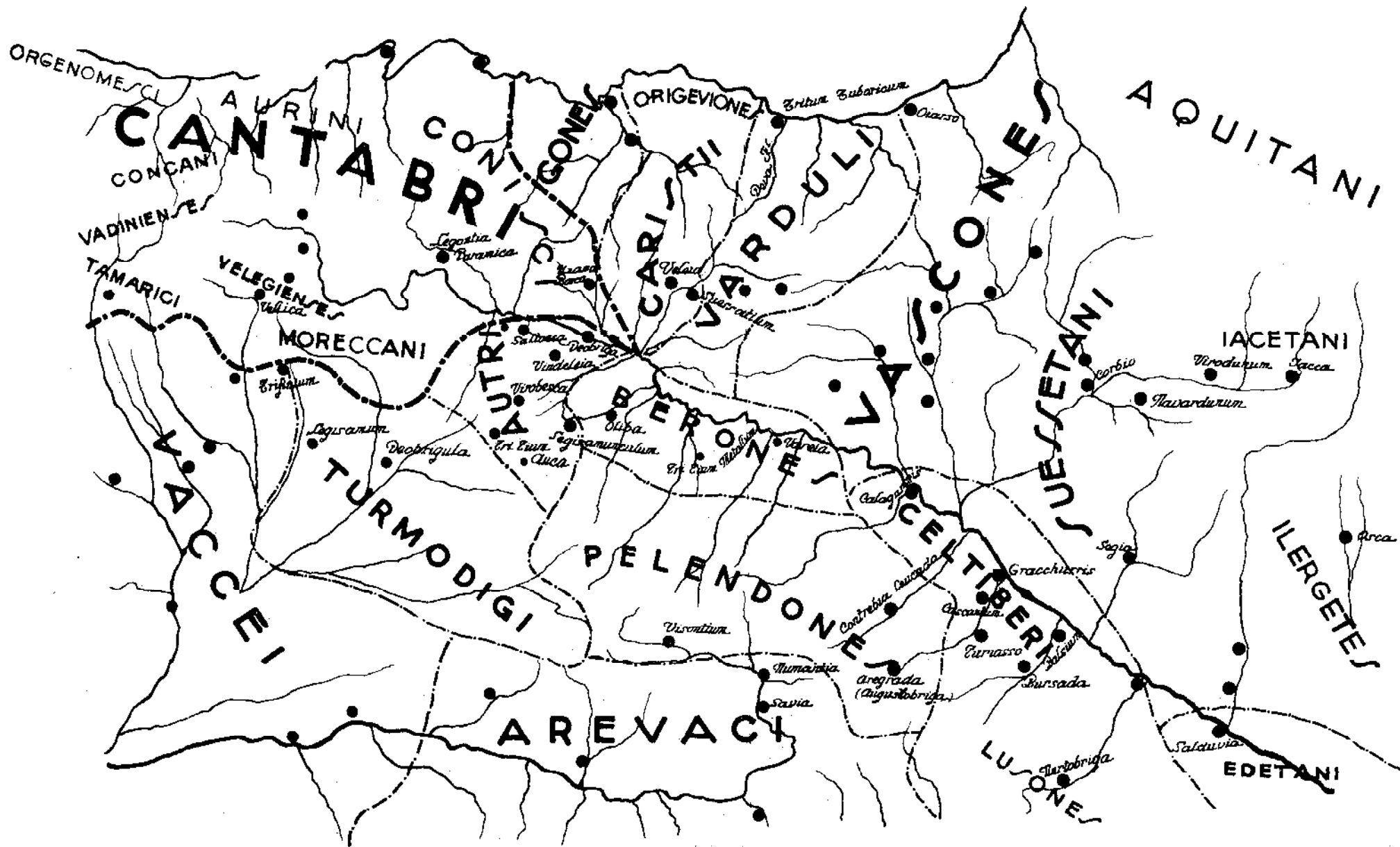


Los pueblos del país vasco y de las regiones vecinas antes de las invasiones célticas.—Antes del 1000 a. de J. C.

BELENDI
(PELENDONES)

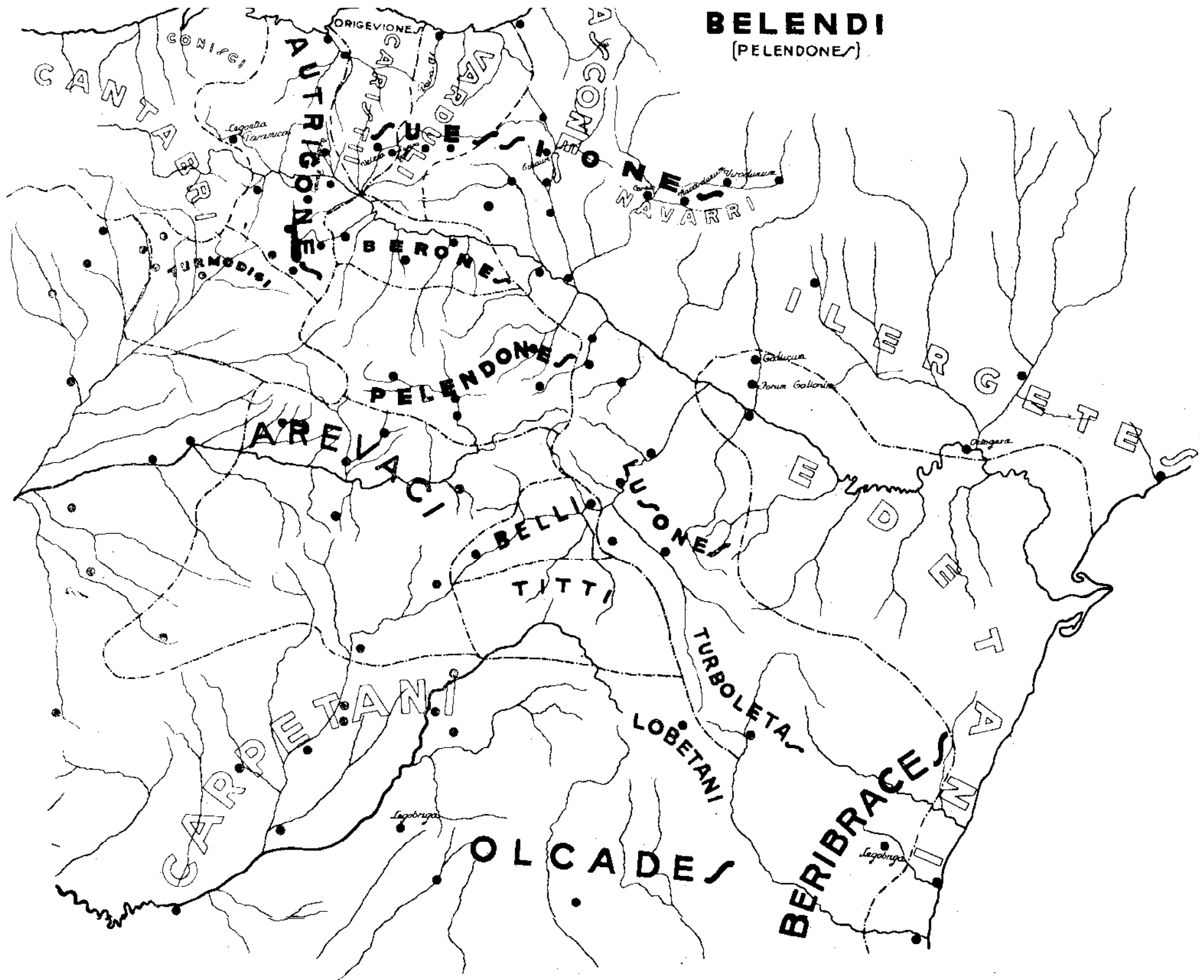


Los pueblos del país vasco y de las regiones vecinas después de la primera invasión céltica (Celtas de las urnas).—Después del 1000 al 600 a. de J. C.

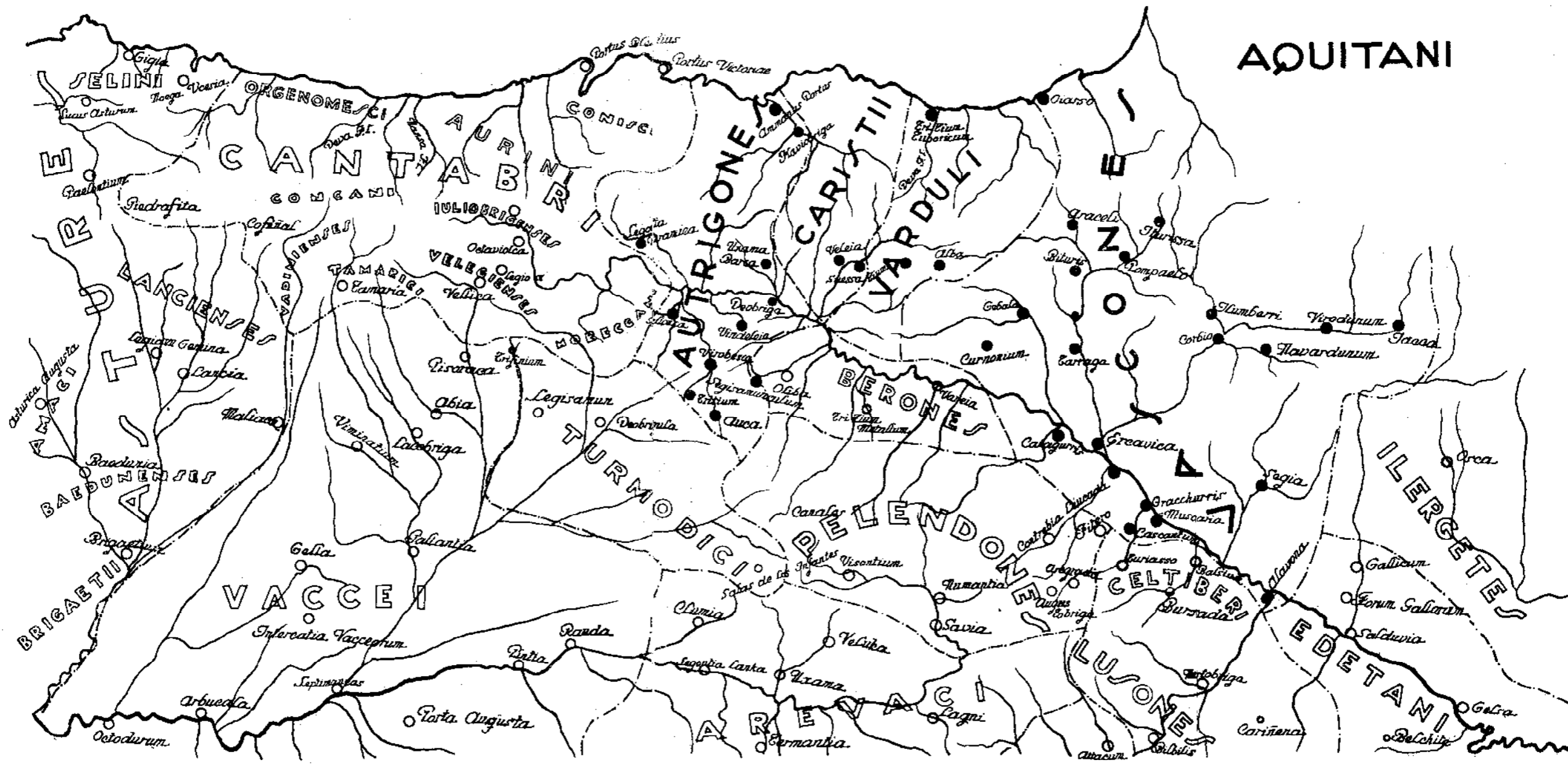


El país vasco y las regiones vecinas durante el período de las guerras sertorianas y antes de las guerras cántabras (siglos II-I a. de J. C.) (época de las fuentes de Estrabón).

BELENDI (PELENDONES)



El país vasco y el N. y Centro de España después de la segunda invasión céltica y durante el apogeo de los Celtas.— Después de 600 al 250 a. de J. C.



El país vasco y las regiones vecinas después de las guerras cántabras y en la época imperial.

confirmado por la abundancia de nombres célticos de sus ciudades (Deobriguia-Tardajos, Segisamum-Sasamón, Segisama-Julia hacia Villadiego, Auca cerca de Burgos) y acaso por el mismo nombre del pueblo, pues en la ciudad de Turmogum-Garrovillas de Alconétar perteneciente a los lusitanos en Extremadura, pero en territorio ocupado anteriormente por los celtas, parece reconocerse el mismo nombre de los turmogos o turmódigos. Estos además no son calificado: de ninguna otra manera por las fuentes y viven en el lugar estratégico de penetración en la Meseta y en el punto de partida de la expansión céltica hacia Occidente.

La intensidad de la celtización de la parte meridional del territorio de los autrigones y Saristios, que parece ir en aumento a medida que nos aproximamos a la Bureva y por tanto al enlace con la Meseta propiamente dicha o sea al territorio de los turmódigos y vacceos, hace pensar que un tiempo dominaron los celtas no sólo el camino de la Rioja a Burgos, sino también el de Pamplona-Vitoria-Pancorbo-Bureva.

¿Quiere decir esto que los autrigones y origeviones y los demás pueblos de la época romana, como los vascones, várdulos y caristios sean celtas? Creemos que no y que debe mantenerse en la gran masa de su pueblo su carácter indígena. Los elementos célticos en cuestión, representados por nombres de lugar en sus posiciones estratégicas, alguna señalando claramente una estación militar como Deobriga, harían creer tan solo en un dominio en el momento de la ocupación o de la fortaleza máxima del pueblo celta, que habría dejado intacto bajo los dominadores el elemento indígena que resurge así que la fuerza de aquéllos se debilita, sobre todo al ser favorecido por los romanos que se apoyan principalmente en él y que tienen en general interés en delibitar todavía más a los celtas. Más tarde todos estos pueblos, especialmente los vascones, várdulos y caristios representan tan solo el elemento indígena y los propios autrigones, si bien se ha discutido si pertenecen a los grupos vascos o al de los cántabros, hallándose en la zona fronteriza, producen más bien el efecto de indígenas que de celtas, estando arraigado el carácter vasco en muchas de sus cosas, especialmente en la lengua en buena parte de su territorio, aunque pudieron haber sido celtizados con más intensidad que los demás pueblos vascos.

El dominio céltico de la parte meridional del territorio de esta tribu podría atribuirse a los mismos turmódigos a los cuales van a parar las vías de comunicación a través de la Bureva o habría

que reconstruir aquí otra tribu céltica cuyo nombre se haya perdido. Serían, si realmente se confirmase su carácter céltico, los autrigones los representantes del dominio céltico de tales comarcas? Es imposible resolver estos problemas por falta de datos seguros, ya que éstos comienzan tan sólo cuando el límite extremo del dominio céltico parece haber retrocedido hasta los Montes de Oca.

En el territorio de los vascones, las ciudades antiguas no parecen tener nombres célticos y, si el sufijo *-ones* fuese realmente céltico, éste no sería suficiente para admitir una celtización de los vascones que parecen lo más típicos representantes del grupo vasco; pero no hay que olvidar también que en su territorio no dejan de aparecer elementos célticos. Así cerca de Pamplona, en el lugar estratégico de cruce de los caminos de la expansión céltica, se conoce la necrópolis posthallstática de Echauri (1), sin duda céltica y en la toponimia moderna aparece al E. de Pamplona el nombre de Navardún en la parte montañosa de la provincia de Zaragoza, pero desde luego en íntima relación con el territorio de Navarra. Este aparece formado con el elemento céltico *-dunum* (fortaleza), el cual acaso represente un momento de dominio de este territorio y es además un testimonio de la existencia de los navarros antes de que las fuentes los citen, ya que vendría a significar: fortaleza de los navarros, siendo un caso parecido a Conimbriga (cerca de Coimbra) en Portugal que, parece indicar una fortaleza céltica en el territorio de los conios arrinconados luego mucho más al S. En esta misma región de la provincia de Zaragoza se halla el nombre moderno de Gallipienzo y en la comarca de Jaca, antes de llegar a ella y en el camino que viene de Navarra el nombre de Berdún (Virodunum, como el Verdun de Francia, formado con *viria* brazaletes y *dunum* fortaleza). Todo ello indica la presencia de elementos célticos al NE. del Ebro, que son más numerosas de lo que parecería a primera vista y que van a perderse en el territorio considerado normalmente por las fuentes como ibérico, llenando todo el N. del Ebro en Aragón: el río Gállego (Gallicus), la ciudad de Gallicum (San Mateo de Gállego) y el Forum Gallorum (Gurrea) citados por los itinerarios en territorio iler-

(1) Bosch, *Los celtas y la civilización céltica en la península ibérica* (Boletín de la Sociedad española de excursiones, 1921, IV trim.) y Bosch *El problema etnológico vasco y la arqueología* (REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS, 1923).

geta, así como junto al Ebro, en territorio edetano, Gallur al N. de Zaragoza y Octogesa (Mequinenza).

La arqueología

Es difícil encontrar una aclaración satisfactoria a estos problemas por medio de la arqueología, aunque algún indicio interesante ofrece. Desgraciadamente, de la mayor parte del territorio de los pueblos vascos no se conoce nada.

Hemos mencionado la necrópolis posthallstática de Echauri, sin duda céltica, cerca de Pamplona.

En el S. del territorio autrigón se halla la necrópolis de Miraveche (1) que entra de lleno en la cultura posthallstática por sus adornos de bronce semejantes a los de todo el territorio céltico de Castilla y que se corresponden con los demás hallazgos sueltos de broches de cinturón posthallstáticos de la Bureva (2). En Miraveche que está próximo a Sta. María de Ribarredonda identificada con Vindelia, en la vertiente S. de la Sierra de Pancorbo, sin embargo, el tipo del puñal ofrece una variedad notable respecto de los puñales posthallstáticos. Es el puñal que se suele llamar del tipo del Monte Bernorio, porque había aparecido en abundancia en la necrópolis del monte Bernorio en la comarca de Alar del Rey (extremo N. de la provincia de Burgos) (3) en el lugar que parece corresponder a la ciudad cántabra de Véllica y lo habíamos considerado como un tipo especial del N. de España que acaso representase una modalidad cultural indígena influida por los celtas vecinos, a los que esta zona debe la cultura posthallstática (4).

Hoy el tipo del puñal del Monte Bernorio parece hallarse en una zona más extensa. Del estudio realizado por el Sr. Cabré (5) se deduce que, en la zona cántabra, se encuentra en el Monte Bernorio (Santander), en Asturias en el castro de Caravia y en Peña Amaya (Prov. de Palencia); en el territorio de los autrigones, en Miraveche

(1) J. Cabré, *Una sepultura de guerrero ibérico de Miraveche (Arte español. 1916)*.

(2) Cabré, *Acrópolis y necrópolis cántabra de los celtas berones del monte Bernorio (Arte español, 1920)*.

(3) Cabré, *Acrópolis y necrópolis cántabra, etc.*

(4) Bosch, *Los celtas y la civilización céltica en la península ibérica*, y Bosch *El problema etnológico vasco y la arqueología*.

(5) Cabré, *Tipología del puñal de Las Cogotas (Archivo español de arte y arqueología núm. 21, Madrid, 1931)*.

y además en la necrópolis de Villegas o Villamorón (N. de la prov. de Burgos). En el territorio celtibérico en las necrópolis de Uxama (Osma), Gormaz, La Mercadera, Quintanas de Gormaz, y Alpanseque, así como en la de Almazán, todas estas localidades de la provincia de Soria; en el territorio de los vacceos en Palencia y Arcónada y en el territorio de los vetones en gran abundancia en el castro y en la necrópolis de Las Cogotas (Ávila), en donde tiene este puñal una curiosa evolución tipológica. Cabré lo considera como una modalidad española de los tipos de armas posthallstáticas, lo cual es admisible. La extensión que hoy ofrece este tipo de puñal y su evolución tipológica precisamente en Las Cogotas en un lugar alejado del N. de España obliga probablemente a rectificar nuestra creencia de que fuese específico de dicha zona N., pero su unión con la cultura posthallstática, sea cual sea su lugar de origen es un nuevo argumento a favor de la fuerte influencia céltica que experimentaron no sólo los territorios dominados por los celtas sino también aquellos ocupados por tribus de carácter indígena.

Los vecinos de los vascones en Aragón y en el Ebro: los suesetanos y su problema

En la avanzada época romana, según el texto de Ptolomeo, que es quien más completamente da puntos de referencia para delimitar el territorio vascón, ya hemos visto que este pueblo ocupaba por la parte del Ebro aproximadamente la zona de la actual Navarra y si las identificaciones de Altadill (1) de Muscaria-Tudela (?), Alavona-Alagón junto a la desembocadura del Jalón en el Ebro son exactas parecerían extenderse hasta muy cerca de Zaragoza y aun reducir el territorio de los celtíberos del Ebro de la región de Turiasso-Tarazona, Bursada-Borja y Balsio-Cortes o por lo menos llegar a su nivel, siendo Salduvia-Zaragoza no sólo la ciudad extrema de los edetanos, sino la que marcaría casi su frontera. Por el E. en Ptolomeo el límite se pierde, excepto por la región de Jaca que queda en territorio vascón, contra la existencia, en textos anteriores, de los iacetanos, tribu con personalidad destacada y aun de carácter ibérico, en dichos valles pirenaicos.

(1) *De re geographica historica. Vías y vestigios romanos en Navarra.* 1923.

El último testimonio de los iacetanos en Jaca es Estrabón, basado en Timágenes escritor de la época de Augusto, por lo tanto reproduciendo un estado de cosas del tiempo de la guerra cántabra. En Estrabón (1), refiriéndose a las campañas de Sertorio, se cita a los iacetanos como pueblo independiente de los vascones. El cambio de fronteras de los vascones (y aquí sí que cabe lógicamente admitir una variación de éstas) y la consiguiente anexión del territorio iacetano por los vascones hay que situarlo en época imperial entre Estrabón y Ptolomeo. Antes de Estrabón en ninguna parte se precisan los límites de los vascones por E. y S. de su territorio, pudiéndose deducir tan sólo por su primera cita en Livio (fragmento del libro 91) (2) que se refiere a la época de Sertorio, entre el año 77 y el 74, que los vascones comenzaban cerca de Calagurris-Calahorra, puesto que Sertorio sigue el Ebro y llega por Bursada, Cascantum y Gracchuris hasta Calagurris y luego por el territorio de los vascones hasta la región de los berones, acampando en la frontera de estos y de los vascones. Esto supone que los vascones serían sometidos ya a principios del siglo II con las demás tribus del Ebro por Catón, cuyo conocimiento de la península se extendía hasta el nacimiento del Ebro y hasta los cántabros. Schulten nota además que la ciudad de Calagurris, que después es siempre vascona, estaba adherida al partido de Sertorio, mientras que los vascones pertenecían al de Pompeyo y lo explica por el espíritu particularista de las ciudades españolas que podía hacer que una combatiese por los enemigos de las demás de la misma tribu. Nosotros nos preguntaríamos, ante el papel pasivo que parecen representar los vascones en todas las sublevaciones de los pueblos del Ebro, en las cuales no se citan y aun en la misma guerra sertoriana en la que, a pesar de la amistad con Pompeyo no luchan activamente, si el caso de Calagurris, ciudad tan próxima a las celtibéricas del Ebro (Borja, Cascante, Cortes) no representa un caso semejante al de los iacetanos, si los vascones entonces no estaban reducidos a un territorio menos extenso por esta región, siendo Calahorra no vascona sino celtíbera, no diciendo el texto de Livio antes mencionado que esté incluida en el territorio vascón que solo empieza a citar después de haber hablado

(1) Estrabón, pág. 161. (ed. Kramer):

(2) Livio, fragm. del libro 91: ... ad Calagurrim Nassicam, sociorum urbem, venit... per Vasconum agrum ducto exercitu in confinio Beronum posuit castra, postero die... ad Vareiam validissimam regionis eius urbem venit.

de Calahorra a la cual nombra precisamente a continuación de las ciudades celtíberas próximas. En tal caso, así como los romanos en la época de estabilización de su dominio y de organización de España anexionarían el territorio iacetano a los vascones, les dieron también parte del territorio de los celtíberos del Ebro, interesados como parecen estar en reducir el territorio céltico, de lo que hay indicios en otros casos en otras regiones peninsulares (1). Estas rectificaciones de límite tanto obedecen a razones meramente de vigilancia o de comunicación más fácil en vista a la política administrativa, como a restablecimiento de límites anteriores de los pueblos indígenas anteriores al dominio céltico.

Esta posible fluctuación del límite de los vascones en el Ebro se une a otra que podría deducirse acaso de la desaparición del pueblo de los suessetanos que toma parte activa en las sublevaciones de los pueblos del Ebro junto con los edetanos e ilergetas y que desaparecen de la escena en 184 en el período entre Catón y Graco, después de haber dado mucho que hacer a los romanos. Su situación es difícil de precisar hasta el punto de que los autores modernos los sitúan en lugares tan distantes como la región de Sangüesa, (Masdeu) o Tarragona (Schulten, que los identifica con los cosetanos) (2). Este problema merece ser tratado con cierta detención.

La primera mención de los suessetanos (3) la hallamos en Livio XXVIII, 24, 4, a través de los Anales, en que el año 206 el príncipe ilergeta Indibil de acuerdo con los celtíberos devasta su territorio, a la vez que el de los edetanos, apareciendo tanto éstos como los suessetanos como aliados de los romanos. En Livio XXXIV, 20, 1-9, a propósito de la sublevación sofocada por Catón vuelven a aparecer los suessetanos: Catón opera en el Ebro y allí toma, a pesar de sus escasas fuerzas (7 cohortes) algunas plazas fuertes, recibiendo la sumisión de los sedetanos-edetanos, ausetanos y suessetanos (XXXIV, 19 final: *ipse cum septem cohortibus ad Hiberum est regressus*. 20, 1: *ea tam exigua manu oppida aliquet cepit, defecere ad eum Sedetani, Ausetani, Suessetani*). A continuación dice Livio (22, 2) que quedaban en armas los dacetanos, pueblo salvaje que vivía en bosques y refugios inaccesibles y que había hostilizado

(1) Bosch, *Etnología de la península ibérica* (Barcelona, 1332).

(2) Schulten, artículo *Suessetani* en Pauly-Wissowa, *Realencyclopaedie der classischen Altertumswissenschaft*.

(3) Ver Goetzfried *Annalen der roemischen Provinzen beider Spanien von der ersten Besetzung durch die Roemer bis zum letzten grossen Freiheitskampf* (218-154) (tesis doctoral de Erlangen, 1907).

el territorio de los aliados de Roma (sin que se diga cuales), sitiando Catón su ciudad (que no nombra) junto con las tropas jóvenes de los aliados. Entre éstos los principales eran los suessetanos que recibieron la orden de principiar el ataque. Al reconocerlos los «lacetanos» que a menudo habían hostilizado impunemente su territorio y hecho huir a sus ejércitos, hicieron una salida, cediendo los suessetanos y mientras éstos eran perseguidos por los «lacetanos» dejando abandonada momentáneamente la ciudad, Catón con el resto del ejército penetró en ella viéndose obligados a entregarse los «lacetanos». Sigue a continuación (221) el relato de la expedición que a continuación emprendió Catón contra los bergistanos y su plaza fuerte Bergium (Berga). Después de estos episodios no aparecen los suessetanos sino en los acontecimientos del año 184 (Livio XXXIX, 42) en que el pretor de la Citerior A. Terencio Varrón sofoca una sublevación de los suessetanos, tomando su ciudad de Corbión.

Todo ello da muy poca base para discutir la localización de los suessetanos. Por una parte, no pueden estar demasiado lejos del territorio ilergeta (Lérida-Huesca) cuyo jefe Indíbil devasta el territorio de los suessetanos, a la vez que el de los edetanos, con lo que parece que también deberían estar próximos a los edetanos. Pero además deben estar próximos a los «lacetanos», puesto que éstos acostumbran a devastar su territorio. Los lacetanoss on el pueblo de la parte montañosa de Cataluña, entre los ilergetas, los bergistanos, los ausetanos y las tribus de la costa (laietanos y cosetanos): por esto Schulten los cree situados en Cataluña identificándolos con los cossetanos.

En cambio Goetzfried (1) lee, en lugar de «lacetanos», iacetanos en el texto de Livio, fundándose en Huebner (2) que observó la frecuente confusión de los iacetanos y lacetanos en los manuscritos a consecuencia de la semejanza del nombre. Goetzfried cree por ello que la ciudad de los «lacetanos» o sea de los iacetanos, no sería otra que Jaca. También hay que notar que la manera de citarse la ciudad de los «lacetanos» (*oppidum eorum*) parece indicar una capita única que va mejor con los iacetanos que con los lacetanos, de los que los textos romanos ulteriores citan varias.

Dada la poca precisión de estas noticias es imposible llegar a una conclusión segura pero, con todas las reservas necesarias, acaso

(1) lug. cit. p. 51 y sig. y p. 31 nota 2.

(2) E. Huebner, *Drei hispanische Voelkerschaften* (Hermes, I, 1886, p. 337 y sig.).

sea posible conjeturar la situación de los suessetanos, partiendo de su vecindad probable con los ilergetas y los edetanos, asegurada por ser víctimas a la vez de los ataques de Indibil y de la vecindad de su territorio respecto del de los iacetanos, admitiendo la enmienda de lacetanos en iacetanos con Huebner y Goetzfried. En este caso cabría situarlos precisamente en el territorio de las comarcas del N. del Ebro en que se esfuman los límites de los ilergetas, así como de los vascones, es decir, al N. de los montes de Castejón y de las Bárdenas, al oeste del Gállego y al S. de la región de Sangüesa y del sistema de sierras (Sto. Domingo, etc.) que van a parar a la sierra de la Peña, formando la divisoria de la región de Jaca, respecto de las del N. de la provincia de Zaragoza y centro de la de Huesca. Así resultaría verosímil, como ya se había supuesto (P. Masdeu), que los suessetanos ocuparían las comarcas de Sos y Egea de los Caballeros en Aragón y de Sangüesa en la alta Navarra (en esta última ciudad situaba Masdeu a Corbión). Si esta localización es exacta se explica perfectamente que su territorio sea atacado, a la vez que el de los edetanos, en 206, por los ilergetas y por los celtíberos aliados, pues estos dos últimos pueblos son vecinos de los suessetanos que caen al N. entre los ilergetas y los celtíberos y de los edetanos que viven al S. de los ilergetas y entre estos y los celtíberos, así como que hubiesen existido cuestiones de fronteras entre los suessetanos y los lacetanos, inmediatos a los primeros como lo atestigua la expedición de Catón contra Jaca ayudado por los suessetanos, si es plausible la corrección de Goetzfried en el texto de Livio.

Los suessetanos, después del 184, desaparecen de la historia y su territorio, si es el que creemos poderles atribuir, es lógico suponerlo absorbido por los vascones, lo mismo que el de sus enemigos los iacetanos. En el caso de los iacetanos lo hemos explicado (1) por la posibilidad de una anexión, restableciendo acaso límites antiguos a consecuencia de la política romana de amistad con los vascones en tiempo de Pompeyo y por representar los iacetanos un pueblo forastero en su región que pudo haberle arrebatado a los vascones al extenderse los iacetanos desde el S. de Francia, como

(1) Ver antes en este trabajo la cita de Estrabón a propósito de las campañas de Sertorio, en que se habla por última vez de los iacetanos como pueblo independiente. Después, Ptolomeo incluye Iacca entre las ciudades vasconas. Bosch, *Etnología de la península ibérica* (Barcelona, 1932).

prolongación de los aquitanos, en el momento de las presiones galas por la línea del Garona. En el caso de los suessetanos podría explicarse si los suessetanos representasen una tribu enemiga de los vascones que hubiesen ocupado en oposición a ellos alguno de sus territorios o una zona fronteriza con ellos.

Para esta última hipótesis habría acaso algún indicio. Si tenemos en cuenta la raíz del nombre, observaremos que se parece al de la población céltica de Suessatium. Sería acaso esto un indicio del carácter céltico de los suessetanos? El final en *-tanus* considerado generalmente como ibérico no sería obstáculo para ello, puesto que, siendo conocido por los romanos desde el Ebro en donde viven pueblos ibéricos, los romanos pudieron fácilmente transformar su nombre haciéndolo terminar a la manera ibérica. Pero además, en su territorio hay indicios célticos. Ya hemos citado antes los nombres modernos de Navardún, y Gallipienzo, así como cerca, y en el paso precisamente a la región de Jaca, el de Berdún, indicando el final en *-dun* una supervivencia del *-dunum* céltico, que indica fortaleza y que podría ser indicio de un dominio de un pueblo céltico. Sería este pueblo céltico el de los suessetanos, que en su lengua se habrían llamado acaso suessiones, el nombre de la tribu gala de Soissons en Francia con el que también se ha comparado el de Suessatium?

Esto llevaría a admitir otro nuevo elemento céltico en el territorio de los pueblos vascos y precisamente desde el punto de partida de todos los movimientos célticos. Desde la región de Pamplona, los suessiones-suessetanos debieron ocupar la parte oriental, como por el camino de la Rioja o por el de Vitoria y Pancorbo, otros grupos fueron a ocupar el Ebro y el S. de las provincias vascongadas y la Meseta castellana. Respondería también acaso a una extensión occidental de los suessiones-suessetanos por la llanada de Alava, la población con nombre céltico de Suessatium. En tal caso esta ciudad daría los límites máximos de los suessiones-suessetanos y así como los vascones les tomaron el territorio del Ebro, los caristios reconquistarían la llanada de Vitoria.

Todavía uno de tales nombres, el de Navardún, plantea un curioso problema: parece que además del *-dunum* céltico indicador de fortaleza, contiene la raíz del nombre de los navarros. Sería éste el de la tribu indígena vasca dominada momentáneamente por los forasteros y equivaldría a «fortaleza de los navarros» ocupada por los celtas? Desgraciadamente los orígenes de los navarros como pueblo

se pierden en la oscuridad y solo se citan por primera vez en textos referentes al año 810 de nuestra era (1).

Los movimientos célticos

No es este el lugar apropiado para estudiar detalladamente los movimientos célticos en España, lo que se ha hecho en otra publicación (2). Pero sí es conveniente recoger los resultados a que hemos llegado, especialmente aquellos que están relacionados con el país vasco, para ver si, del contraste de tales resultados con los hechos anotados hasta ahora resulta alguna aclaración a los problemas de la evolución de la etnología vasca.

Del estado de cosas anterior a los movimientos célticos del primer milenario resulta la existencia desde el eneolítico, ya con personalidad bien marcada, de un grupo de pueblos pirenaicos entre los que se hallan sin duda ya los vascos, formados por evolución de los elementos indígenas de toda la zona N. de la Península. El límite exacto de los pueblos pirenaicos en el país vasco no es posible delimitarlo, pero parece que en general su verdadero territorio es la zona montañosa y que no pasan del nivel de las sierras del S. de Alava, así como en el N. de Navarra y probablemente en el Alto Aragón siguen una línea equivalente, señalada por los hallazgos de puntas de flecha de tipo pirenaico de Undués Pintano en la provincia de Zaragoza (3). Por esta parte hay que señalar la coinci-

(1) Schulten, *Las referencias sobre los antiguos vascones*, etc., página 239 del número correspondiente de la REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS, 1927.—La cita de los navarros se halla en la *Vita Karol Magni* de Einhardo (ed. Waitz), propósito del engrandecimiento del imperio de Carlomagno: «. ipse per bella memorata primo Aquitania et Wasconiam totumque Pyrenei montis iugum et usque ad Hiberum anem qui apud Navaros ortus et fertilissimos Hispaniae agros secans sub Dertosae civitatis moenia Balearico mari miscetur». Schulten nota propósito de este testimonio, el más antiguo, para el nombre de Navarra que estaba ligado a las cercanías del nacimiento del Ebro, presuponiendo la tribu de los Navarri y que la raíz *nai-*, parece significar río, de manera que los navarri serían los ribereños del Ebro. No hoy que tomar sin embargo esta localización mas que de un modo aproximado pues no es posible que los navarros estuviesen en las fuentes del Ebro; debiéndose interpretar más bien en esta localización como pueblo que ocupaba una región del valle superior del Ebro o de sus proximidades.

(2) Bosch, *Etnología de la península ibérica* (Barcelona, 1932).

(3) Ver los límites de la cultura pirenaica en relación con la central o de las cuevas en Pericot, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica* (Barcelona 1925), basándose para el país vasco en los trabajos de Aranzadi, Barandiarán y Egues en los sepulcros megalíticos y demás estaciones del país.

dencia aproximada del límite pirenaico con el de la cultura de las cuevas del Centro de la Península que en Aragón llega a Bascués en la prov. de Huesca y en Navarra a Echauri cerca de Pamplona. En Vizcaya en la región de Guernica (cueva de Santimamiñe) se nota una influencia de dicha cultura de las cuevas sobre la pirenaica, lo que se relaciona con la penetración de un núcleo importante de la misma cultura central por la alta provincia de Burgos y la provincia de Santander. Esto parece acusar la desnaturalización del elemento étnico análogo al pirenaico a partir del oeste de Vizcaya, que en Santander y en Asturias se asimila progresivamente a los elementos de la cultura central y podría explicar que, según los tiempos, fluctúe aquí el límite vasco.

A principios de la Edad del Bronce parece que por el Ebro ha tenido ya lugar la expansión de los pueblos que con el tiempo se llamarán ibéricos y que pueden por entonces haber entrado en la Rioja y aun llegar a la provincia de Santander, lo que ofrece la posibilidad de admitir una iberización temprana de las comarcas limítrofes del país vasco por el S. y O. y la consiguiente presencia de los antepasados de los cántabros en el Ebro, no sabemos exactamente hasta donde.

El primer movimiento de los celtas desde el Rhin y la Meseta suiza parece producirse hacia el 1000 a. de J. C. en dirección al S. de Francia por el valle del Ródano y ser originado por presiones ilíricas desde el Danubio. Este movimiento parece con seguridad que penetró por el E. del Pirineo en las comarcas litorales de Cataluña. Estos celtas son los que pertenecen a una primera oleada de estos pueblos caracterizada por sus cementerios de urnas enterradas en hoyos sin túmulo («Urnenfelder»), representando una etapa primitiva de la civilización hallstática y es probable que, desde el S. de Francia por el Occidente del Pirineo, se extendiesen también por el valle del Ebro, perteneciendo a su grupo acaso los que luego encontramos en la montaña soriana con el nombre de pelendones (de los que quedó un resto en Francia los belendi, sometidos a las tribus aquitanas entradas allí más tarde) y en el límite con la costa del sistema orográfico ibérico con el nombre de beribraces (más propiamente bebrices y análogos al núcleo principal del pueblo que en el SE. de Francia se llaman bébrices). Los pelendones y beribraces debieron entrar por Roncesvalles y derivar por los caminos de Estella y Tafalla hacia el Ebro, mientras acaso otros grupos, sea entrados también por Roncesvalles, sea a través de otros pasos del Piri-

neo, como el Somport, entraron en el alto Aragón. Estos bajan a las comarcas centrales del Ebro e influyen, todavía dentro de la primera Edad del Hierro, fuertemente en las culturas ibéricas primitivas del S. de la provincia de Huesca (Las Valletas de Sena), del límite de las de Zaragoza y Teruel en el Bajo Aragón (Roquizal del Rullo de Fabara, Las Escodinas de Mazaleón, etc.), y aún de la frontera occidental de Cataluña (Llardecans en la provincia de Lérida, El Molar en la de Tarragona). Serían también ellos los que dejaron los indicios filológicos célticos al E. del Ebro que hemos citado (Berdún, Navardún, el río Gállego con el Forum Gallicum y Octogesa-Mequinzenza). ¿Pertencerían acaso a este grupo de celtas de la cultura de las urnas los suessetanos que parecen arrinconados en las comarcas de Navarra y Aragón al E. del Ebro, si son celtas como hemos supuesto o acaso habría que explicarlos mejor como celtas de la gran oleada del siglo VI?

Hacia el 600 a. de J. C. las presiones germánicas en las regiones del mar del Norte y en el Bajo Rhin, desplazan otra oleada mucho más importante de pueblos célticos que atraviesan todo el N. de Francia, sin tocar las tribus célticas que desde muy antiguo, acaso ya desde la Edad del Bronce (los celtas de los túmulos), se hallaban allí instalados y van a buscar un territorio en donde instalarse más acá del Pirineo. Estos son los que ocupan casi toda la península ibérica y, desplazando los antiguos celtas de las urnas, que quedan arrinconados, ocupan las zonas fértiles del valle del Ebro (berones de la Rioja), y, a través del camino Pamplona Vitoria Pancorbo, la meseta castellana (turmódigos, vacceos, arevacos y demás elementos célticos de los celtíberos), así como desde las tierras leonesas, influyendo y acaso mezclándose con los indígenas astures, siguen a Galicia por una parte, mientras por otra marchan a Portugal y Extremadura (los cempsos, que dejaron un resto en las costas del mar del Norte señalado por Estrabón: los campsianos), empujando hacia Andalucía, en donde son contenidos por los pueblos tartesios.

A esta gran oleada habría que atribuir la ocupación de la parte meridional del país vasco a lo largo del camino Pamplona-Vitoria-Pancorbo (suessiones-suessetanos?) así como los elementos célticos de los autrigones y aun la parte dominante de este pueblo si realmente representase una tribu indígena celtizada más o menos intensamente. También a la ocupación por estos celtas de los puntos estratégicos que vigilan la montaña de Santander (Segontia

Paramica) cabría atribuir el arrinconamiento de los cántabros en sus regiones extremas.

El dominio céltico parece estar fuertemente arraigado desde el siglo VI al III comenzando entonces su decadencia. Entonces, además de la mezcla cada vez más intensa con la gente indígena de los países ocupados, parece provocarse una reacción de algunas de las tribus de éstos, que dislocan la dominación céltica, reduciendo sus tribus a regiones extremas en donde conservan mejor su personalidad o haciéndosela perder poco a poco en donde el elemento indígena fué lo bastante importante para absorber a los dominadores. Probablemente las correrías y la expansión de los lusitanos ibéricos, arrinconados momentáneamente durante el dominio céltico en las montañas del centro de Portugal (Beira y Sierra da Estrella), fué el factor decisivo para romper la cohesión de los pueblos célticos, terminando definitivamente con ella las campañas de los romanos, que siguieron en general una política de hostilidad a los celtas y de protección a los pueblos indígenas sometidos por ellos, restituyéndoles amenudo comarcas que les habían tomado los celtas y rectificando en general los límites de unos y otros.

Posible reconstitución de la historia de los pueblos vascos en relación con los movimientos célticos y con las peripecias ulteriores

Sin otra pretensión que la de contribuir a aclarar en su día períodos oscuros y difíciles de la historia primitiva vasca y sabiendo que estas conclusiones han de estar forzosamente sujetas a rectificaciones parciales o totales, plantearíamos de la siguiente manera la reconstitución de las peripecias de la etnología vasca en relación con sus vecinos y con los celtas a partir del siglo VI.

La gran oleada céltica del siglo VI, lleva a los berones a la Rioja a través del camino Pamplona-Estella, mientras las principales tribus seguían por el camino Pamplona-Vitoria-Pancorbo hacia la meseta. Este camino queda también ocupado por destacamentos célticos que establecen a lo largo de él posiciones militares que lo dominan y mantienen a raya a los montañeses vascos: acaso pertenecerían estos destacamentos célticos a los suessiones-suessetanos que con el centro en Pamplona se extenderían a la vez por el valle de Sangüesa hacia el E. y en dirección al Ebro por el

S. bordeando la Rioja ocupada por los berones y detrás de los elementos célticos de los celtíberos del Ebro que habrían desplazado de allí a los pelendones y beribraces procedentes de la invasión anterior de los «Urnenfelder».

Desde el extremo del camino Pamplona-Vitoria-Pancorbo, a uno y otro lado de Pancorbo, los autrigones vigilan no sólo a los montañeses vascos de Vizcaya, sino también a los cántabros, destacando posiciones avanzadas hacia el interior del país de éstos (zona de Villarcayo) y acaso ocupando toda la zona limítrofe hasta la costa (de Bilbao a las Encartaciones), con el posible corrimiento de los origeviones al E. de Bilbao. Esto da por resultado la matización céltica momentánea del occidente de Vizcaya, resurgiendo su carácter vasco por no haber desaparecido los núcleos indígenas al terminar el poderío céltico, aunque pudo perderse el nombre de estos elementos indígenas vascos si el de los autrigones y origeviones fuese realmente un nombre céltico. Las zonas de la Bureva y de Villarcayo acaso nunca fueron vascas y en todo caso, si lo habían sido, la extensión por ellas de los cántabros antes del dominio céltico pudo contribuir a borrar de ellas el carácter vasco que se conservó en cambio mejor en Vizcaya, en lo que acaso se encuentre el fundamento de la constitución étnica histórica de tales regiones, vasca la una y el primitivo núcleo de Castilla las otras, ocupados probablemente ya por los cántabros ibéricos antes del dominio céltico.

Al decaer el poderío céltico, pudieron los cántabros coniscos intentar recuperar la zona antigua de Villarcayo y Medina del Pómar, bajando en dirección a la Bureva, y quién sabe si ocupando temporalmente tales comarcas, a lo que respondería el texto de Estrabón-Timágenes que hace a los coniscos y a los várdulos vecinos de los berones, anulando momentáneamente a los autrigones en la parte meridional de su territorio, donde se interponen como una cuña entre los pueblos vascos y los turmódigos.

Después de dominada ya la mayor parte de España por los romanos, sea cual sea el éxito momentáneo de los intentos de reconquista cántabra en relación con el territorio de los autrigones, las nuevas presiones cántabras en la frontera autrigona provocan la guerra terminada por Augusto con la sumisión de los cántabros y astures, hallándose estos últimos dentro de la esfera de influencia de los cántabros y posiblemente dominados por ellos, por lo menos en la parte litoral de su territorio. Si es cierto lo que antecede y sobre

todo si los autrigones representan pueblos indígenas dominados por celtas, se explica perfectamente que marchen juntos con los turmódigos y los berones que representan los pueblos célticos inmediatos y que estaban unidos a ellos por comunidad de intereses contra los cántabros, lo mismo que, dada la amistad de los demás pueblos vascos con Roma y la afinidad de ellos con los núcleos indígenas de los autrigones, se explica también que el territorio vasco y especialmente la costa sea utilizado fácilmente por los romanos como base de operaciones, sin que conste que las tribus vascas más genuinas tomasen un papel activo en la lucha. Al terminarse ésta los romanos fijan definitivamente los límites de las diversas tribus, perdiéndose poco a poco la personalidad de los celtas por el predominio de los indígenas de tipo vasco en Vizcaya y de tipo cántabro-ibérico en la zona de Villarcayo y en la Bureva, así como, con el tiempo, la enemistad de los reyes visigo os contra los pueblos vascos (1) que entonces se hallan en movimiento (invasión de la Gascuña francesa, alcanzando la línea del Garona), así como el apoyarse en la zona de los cántabros propiamente dichos, hace organizar el ducado de Cantabria, extendiéndolo hasta el Pirineo, sin que ello signifique fluctuación de los límites de los cántabros, sino tan solo una demarcación en vistas a la vigilancia militar que toma por centro el territorio más seguro y que recibe el nombre de éste.

Por la parte de los territorios no autrigones y de lo que fué luego Navarra, al decaer el dominio celta, debieron quedar libres los caristios, várdulos y vascones y recuperar sus límites antiguos, por de pronto hasta las sierras del S. de Vitoria a expensas del grupo septentrional de los suessiones-suessetanos, paralelamente a la en-

(1) Ataques de Requiario a la Vasconia en 449; campaña de Leovigildo hacia 581 en Vasconia, que ocupa, fundando Victoriacum (Vitoriano en Alava), probablemente la repetición del hecho de las ciudades célticas en la llanura de Alava, instalando allí destacamentos militares para vigilar desde allí a los montañeses: luchas del rey franco Chilperico (562-584) con los vascones; luchas victoriosas del «comes» de Burdeos Galactorio contra los vascones; nuevas luchas en tiempo del emperador Justino II (565-5783; penetración de los vascones en Aquitania que desde entonces recibe el nombre de Gascuña (hacia 587) (testimonio de Gregorio de Tours); luchas de Suintila (hacia 623) contra los vascones que siguen manteniendo su independencia contra los reyes visigodos, así como vienen nuevas luchas en tiempo de Recaredo; Teodorico los hace tributarios (601-602); nuevas rebeliones y luchas con los reyes francos: bajo Dagoberto (636-637); después de la misión de S. Amando hacia 670 entre los vascones que todavía son paganos, Wamba (hacia 675) guerra con ellos. Ver los textos referentes a estos acontecimientos en Schulten, *Las referencias sobre los vascones hasta el año 810 después de J. C.* (REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS, 1927.)

trada desde Francia de los iacetanos en el valle de Jaca desde donde atacaron frecuentemente a los suessiones-suessetanos por la línea de Berdún. Los vascones, además, en su expansión debieron ganar terreno por la Rioja en dirección al Ebro, así como progresar hacia el Sur introduciéndose como una cuña entre los berones y los suessetanos a los que dejaron reducidos al territorio al S. del Ebro y avanzando en dirección al territorio de los celtíberos de la región de Tarazona. En la época de las guerras sertorianas acaso todavía no habían pasado del N. de Calahorra. Su amistad con los romanos dataría de antes y acaso a consecuencia de ella, después de las guerras sertorianas, como consecuencia de la política de amistad de Calahorra con Sertorio fueron rectificadas sus límites permitiéndoseles la anexión de Calahorra, así como, si son ciertas las identificaciones de Altadill de Muscaria con Tudela y de Alavona con Alagón, se incorporarían comarcas ya muy próximas a Zaragoza (hasta la confluencia del Jalón y el Ebro), lo mismo que el territorio de los suessetanos y el de los iacetanos, este último acaso después de la guerra cántabro-astura, pues en Estrabón son todavía un pueblo poderoso y César aún los cita. Los vascones a principio de la época imperial, pues, llegan a alcanzar su máxima extensión, apoyados en la amistad romana. Esta daría por resultado que el grupo vascón sobresaliera de los demás pueblos afines, tomándoseles como característico al oscurecerse las demás tribus vascas, continuando este estado de cosas hasta que, a principios de la Edad Media, la Reconquista, acaso por la relación del grupo de la primitiva Navarra con Aragón, destacó de los vascones originarios a los navarros, ya por ser estos antes de la expansión vascona verdaderamente una tribu con personalidad propia del territorio sometido un tiempo a los suessetanos, ya porque fuese el nombre de Navarra el de una región geográfica de donde partiese la reconquista y al formarse el reino de Navarra tomase su nombre, como lo tomó en su caso propio el de Aragón, sin relación con un pueblo determinado.